

LA DIFÍCIL EMPRESA DE TRADUCIR DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA. EN TORNO A UNAS CARTAS INÉDITAS ENTRE MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS TRADUCTORES

MARÍA MARTÍN GÓMEZ
Universidad de Salamanca

RESUMEN: Mientras que Miguel de Unamuno vivió, su libro *Del sentimiento trágico de la vida* fue traducido a siete idiomas. Esta circunstancia provocó que los traductores se dirigieran a su autor para comentar la obra así como para hacerle partícipe de algunos problemas que les iban surgiendo. El epistolario conservado entre Miguel de Unamuno y sus traductores nos ofrece así una fuente inestimable de conocimiento para comprender mejor la génesis y el alcance de la que, según Unamuno, fue su obra capital. Gracias al hallazgo de unas cartas inéditas, podemos reconstruir cómo fue el proceso de traducir *Del sentimiento trágico de la vida*, teniendo en cuenta todos los acontecimientos que se sucedieron al inicio del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: historia de la filosofía española; Unamuno; epistolario; traducción; Del sentimiento trágico de la vida.

The difficult Task of Translating The Tragic Sense of Life. With reference to unpublished Letters between Miguel de Unamuno and his translators

ABSTRACT: During Miguel de Unamuno's life time, his book *The tragic sense of life* was translated into seven languages. This allowed his translators to contact him to comment on the work as well as to share with him some problems involved. The epistolary preserved between Unamuno and his translators offers us an invaluable source of knowledge to understand better the genesis and scope of what, according to Unamuno, was «his major work». Thanks to the discovery of some unpublished letters, we can reconstruct the process of translation of *The tragic sense of life* with all the events at the beginning of the 20th century taking place.

KEY WORDS: History of Spanish Philosophy; Unamuno; Epistolary; Translation; *The tragic sense of life*.

INTRODUCCIÓN

En *Del sentimiento trágico de la vida*, Miguel de Unamuno dejó escrito aquel juego de ingenio de que «toda filosofía es, en el fondo, filología»¹. La sentencia, además de justificar que todo pensamiento «reposa en prejuicios y los pre-juicios van en la lengua»², resumía muy bien la trayectoria del propio autor. Gracias a su formación filológica, así como a sus conocimientos filosóficos, Miguel de Unamuno conjugó siempre ambas disciplinas. Nuestro autor, se mostró firmemente convencido de este hermanamiento y, por eso, en

¹ UNAMUNO, M. de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza, 2005, p. 312.

² *Ibid.*

esta misma obra, señala que la lengua es «una filosofía potencial»³ y que «el pensamiento siempre está limitado por la palabra»⁴. Con estas premisas, no es de extrañar que la filología esté tan presente en la que, sin lugar a dudas, es su obra más filosófica.

Sirviéndonos, por tanto, de esta analogía, en nuestro estudio vamos a profundizar en las relaciones entre filosofía y filología que se dieron, sobre todo, cuando se emprendieron las primeras traducciones de este tratado. Como mostraremos, los traductores que se atrevieron a trasladar a otras lenguas los pensamientos vertidos en *Del sentimiento trágico de la vida* en vida de don Miguel, a menudo se dirigieron a él para expresarle sus pareceres así como para transmitirle las diferentes dificultades con las que se habían topado: vocabulario, ventas, ediciones... El epistolario entre el autor y sus intérpretes se convierte entonces en una fuente muy valiosa para el investigador contemporáneo, pues, en estas cartas, al aclarar conceptos o explicar el origen de algunas ideas, Miguel de Unamuno nos ofrece determinadas claves para comprender mejor su obra.

La mayor parte de las cartas que hemos manejado en esta investigación se custodian en la Casa Museo «Miguel de Unamuno», integrada en el Servicio de Archivos y Bibliotecas de la Universidad de Salamanca. Aunque Unamuno solía guardar en ocasiones copias de sus cartas, en este, su archivo personal, se conservan sobre todo las cartas que Unamuno recibió. Pero a partir de ellas podemos reconstruir fácilmente la contestación que ofrecía Unamuno a los problemas planteados cuando faltan sus respuestas directas. En cualquier caso, adelantamos ya que, al final de este artículo, a modo de apéndice, ofrecemos la reproducción de una de estas cartas, hasta ahora inédita, del propio Miguel de Unamuno, y que nosotros hemos encontrado en el Museo de Riga «Rakstniecības un Mūzikas». La carta de Unamuno, dirigida al traductor letón Konstantine Raudive, permaneció olvidada hasta ahora en el archivo de este museo de Riga y su hallazgo ha sido posible gracias a una estancia de investigación que hemos realizado en la Universidad de Letonia. Agradeciendo, por tanto, a todas las instituciones que han hecho posible esta investigación, exponemos con detalle cuál pudo ser el proceso que vivió cada una de las traducciones.

1. TRADUCCIONES ANTERIORES A 1936

Uno de los filosofemas más característicos de toda la obra unamuniana, pero que se explica especialmente en *Del sentimiento trágico de la vida*, tiene que ver con el ansia de inmortalidad que, según Unamuno, experimenta todo ser humano. Como ha estudiado la profesora Alicia Villar, el vocabulario de Unamuno en este punto es bastante amplio, pues el autor no duda en referirse

³ *Ibid.*, p. 311.

⁴ *Ibid.*, p. 223.

tanto a la pervivencia como a lo que él llama la «sobrevivencia». También al «hambre de inmortalidad» o al «inmortal anhelo de inmortalidad»⁵.

Unamuno quería alcanzar la gloria —sobrevivir a su tiempo y a su cuerpo— y es consciente de que su propia obra le ofrece un modo excelente de pervivir. Las ideas, así como las palabras, sobrevivirán al hombre de carne y hueso que es don Miguel y por eso cuida lo que escribe y se entrega a la tarea con esmero. Por esta misma razón, cuando jóvenes talentosos de distintos países se ofrecen a trasladar sus palabras a otros idiomas, Unamuno se muestra siempre muy satisfecho y dispuesto a ayudarles ante cualquier inconveniente que pueda surgir. Sabe que cuantos más lectores obtenga, más posibilidades de sobrevivir conseguirá. Así las cosas, no duda en cooperar con la traslación, en interesarse por las ediciones o en redactar prólogos para que su libro se venda mejor.

En ese sentido, el 15 de julio de 1926, Miguel de Unamuno firma el que será el último prefacio para prologar una de las traducciones extranjeras de su obra *Del sentimiento trágico de la vida*. Es la versión checa del libro, que saldría a la luz un año más tarde, esto es, en 1927. En ese preámbulo, Unamuno reconoce que el libro «ha sido ya traducido al francés, al inglés, al italiano, al danés y al alemán»⁶. Queda claro, por tanto, que Miguel de Unamuno autorizó todas estas traducciones y estaba al tanto de las versiones realizadas hasta la fecha: la italiana (1914), la francesa (1917), la inglesa (1921), la danesa (1925), la alemana (1925) y la checa (1927). No sólo las conocía. En la mayor parte de los casos Unamuno participa activamente en el proceso de traducción y guarda ejemplares de estas publicaciones en su biblioteca personal. A estas traducciones, se añadirá una traslación posterior, la letona (Riga, 1936), también conocida por el autor, aunque no redactara para ella ninguna introducción.

2. LA TRADUCCIÓN ITALIANA

La versión italiana de 1914 de la obra *Del sentimiento trágico de la vida* es la primera traducción de la que tenemos constancia. La traducción la realiza el hispanista Gilberto Beccari al mismo tiempo que Unamuno va publicando los capítulos originales del libro en la revista *La España Moderna*. Es por tanto la italiana una edición contemporánea a la versión española, muy importante porque nos permite penetrar en el proceso de creación del propio Unamuno.

⁵ VILLAR, A., «Muerte y pervivencia en Unamuno» en: *Contrastes: revista internacional de filosofía*, 12, 2007, p. 242. Ver también, de la misma autora, «La búsqueda de la fama según Miguel de Unamuno. Erostratismo y generosidad en su escrito mi confesión» en: *Azafea: revista de filosofía*, 20, 2018, pp. 129-150.

⁶ Cfr. *Carta de Rudolf Škeřtk a Miguel de Unamuno*. 8 de julio de 1926. Casa Museo Unamuno, en adelante CMU 45/181. N.º 2. Este Prólogo también se encuentra transcrito en Kourim, Zdenek, «Unamuno y Checoslovaquia» en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 14-15, 1964, p. 73.

Como han señalado algunos investigadores debió ser el escritor salmantino José Sánchez Rojas quien puso en contacto a don Miguel de Unamuno con Gilberto Beccari, y así, en 1908, ya descubrimos las primeras cartas entre este hispanista italiano y el rector de la Universidad de Salamanca⁷.

Las cartas más tempranas entre estos dos autores se centran, sobre todo, en las traducciones que Beccari estaba realizando de *La Esfinge* y de la *Vida de Don Quijote y Sancho*⁸. Las primeras noticias de la obra *Del sentimiento trágico de la vida* las encontramos en una carta escrita precisamente por Beccari el 24 de diciembre de 1911, ya que, en esta carta, el traductor italiano hace alusión a un libro de Unamuno de «carácter doctrinario, filosófico o religioso»⁹. No cabe duda de que el hispanista italiano se está refiriendo al *Sentimiento trágico*, pues el 2 de enero de 1912 Unamuno le responde que la obra —«de carácter filosófico-religioso»— está empezando a ser publicada por capítulos. Escribe Unamuno a Beccari:

Mi obra de carácter filosófico-religioso ha empezado a publicarse bajo el título: *Del sentimiento trágico de la vida en la España Moderna*. Van publicados los dos primeros capítulos de diciembre y éste de enero, tengo acabados el II y IV y constará de unos diez, de modo que se acabará, si no hay interrupción, en el número de septiembre. Puedo mandarle el original mismo, las cuartillas, según me las devuelven de la imprenta. El cap. IV, sobre la esencia del catolicismo, me parece interesante pues he condensado en él una gran labor documentativa¹⁰.

Según se infiere de la confianza hecha a su traductor italiano, parece que la intención inicial de Unamuno era que el libro constara de diez capítulos. Sin embargo, cuatro meses más tarde de haber manifestado este propósito, en una carta escrita el 27 de mayo de 1912, Unamuno reconoce que «van publicados seis capítulos, tengo concluido el IX y me falta escribir los tres últimos, pues serán doce»¹¹. Entendemos, por tanto, que Unamuno fue variando la extensión y el contenido del libro a la vez que seguía trabajando en él.

Asimismo, teniendo en cuenta el texto que hemos citado, comprobamos que el autor se sentía especialmente orgulloso del capítulo cuarto y que para

⁷ Cfr. SALCEDO, E., *Vida de Don Miguel*, Anaya, Salamanca, 1964, pp. 171-172. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Kadmos, Salamanca, 1978, p. 301.

⁸ Ver, por ejemplo, *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 1 de enero de 1908. CMU 6/105. La obra *Commento al Don Chisciotte* se publica en 1913 en la colección *Biblioteca di filosofia contemporanea*, colección que Unamuno elogia en un artículo escrito en 1910. Cfr. UNAMUNO, M. de, «La obra de Gilberto Beccari» en: *La Nación*, Buenos Aires, 22 de junio de 1910.

⁹ *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 24 de diciembre de 1911. CMU 6/105b.

¹⁰ *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 2 de enero de 1912. CMU 102/34, N° 39. Ver también GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 310.

¹¹ *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 27 de mayo de 1912. CMU 102/34, N° 40. Reproducida asimismo por GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 311.

Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida* era una obra eminentemente «filosófico-religiosa». Hay que hacer notar que, en marzo de 1908, Unamuno ya había anunciado a Beccari que estaba trabajando en un *Tratado del Amor de Dios* y en diciembre de ese mismo año reconoce que «mi *Tratado del Amor de Dios* va más despacio de lo que yo querría»¹². No hay que olvidar que, tal y como afirma el propio Unamuno en el prefacio de la traducción checa, «este libro fue sentido, pensado y compuesto antes de 1914, de la gran guerra, pero bajo la presión de la atmósfera social que la anunciaba. Mi primer propósito fue titularlo *Tratado del amor de Dios*, del amor que hace a Dios, que le crea»¹³.

Sea como fuere el hispanista italiano comienza la traducción del libro inmediatamente y el 22 de mayo de 1912 ya tiene editorial para publicar el *Sentimiento trágico*¹⁴. Tal y como anuncia Beccari a Unamuno, se trata de la *Biblioteca de filosofía moderna* que se muestra muy interesada en la publicación, pero solicita que la obra esté «precedida de una pequeña introducción del autor»¹⁵. Después, en cartas posteriores, a la vez que la amistad entre los dos autores se hace manifiesta, vamos conociendo algunos datos de interés con respecto a la obra.

Una vez que Unamuno ha concluido la publicación española, Beccari aprovecha la amistad que le une al autor para, en las siguientes cartas, transmitirle algunas dudas sobre la traducción de ciertos conceptos o para informarle de que la obra saldrá en dos volúmenes¹⁶. Unos meses más tarde, el traductor italiano reconoce que todavía no tiene un título para la obra italiana¹⁷ y, tiempo después, en una carta escrita el 23 de noviembre de 1912, Unamuno y el traductor ya hablan de detalles y plazos concretos en torno a la traducción final¹⁸. Durante las siguientes semanas Unamuno se dedica a ultimar el prólogo para los italianos ya que el 11 de marzo de 1913, Beccari da las gracias a nuestro

¹² *Ibid.*, pp. 301 y 304.

¹³ *Carta de Rudolf Škeřík a Miguel de Unamuno*. 8 de julio de 1926. CMU 45/181, N° 2. Ver también KOURIM, Z. «Unamuno y Checoslovaquia», o. c., p. 73.

¹⁴ En una carta posterior, firmada el 27 de septiembre de 1912, Beccari se refiere a la editorial como «Biblioteca de filosofía contemporánea». CMU 6/105b.

¹⁵ *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 22 de mayo de 1912. CMU 6/105b.

¹⁶ *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 25 de junio de 1912. CMU 6/105b.

¹⁷ Será en una postal enviada el 21 de diciembre de 1912 cuando Beccari informe a Unamuno de que la obra llevará el título original «*Del Sent. trag. della vita*». CMU 6/105b.

¹⁸ «Respecto a la traducción de mi obra *Del sentimiento trágico de la vida, etc.*, quiero que el director editor de la Colección diga de una manera formal cuándo la publicará, que dé un plazo. De otro modo... Es lo único que pido y exijo y me parece bien poco. Cedo el manuscrito y autorizo la traducción y publicación sin reservarme derecho alguno —movido de mi interés en ser conocido en ésa Italia, a que tanto quiero— mas sí quiero que no sea el cuento de nunca acabar... Así pues, que le diga a usted el editor redondamente el plazo máximo en que puede estar la traducción al público y que se comprometa mediante una carta. Me parece que no es exagerada exigencia». *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 23 de noviembre de 1912. CMU 102/34, N° 41. Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., pp. 311-312.

autor por el envío del preámbulo y le pide ayuda con algunas expresiones que Unamuno ha utilizado¹⁹.

Tras un intercambio epistolar fluido, a comienzos del año 1914, se publica la traducción italiana y el 2 de febrero de 1914 Unamuno confirma a su colega que ya ha recibido un ejemplar²⁰. A esta carta responde Beccari el 1 de marzo con estas palabras: «enhorabuena por sus obras. Su *Sentimiento* se impone aquí», en Italia²¹. Como nota curiosa, cabe decir que el ejemplar que Unamuno guarda en su biblioteca está dedicado por el propio Beccari con el siguiente mensaje: «*All autore, il traduttore devoto: Firenze 1 Gennaio 1914*».

Por lo demás, hay que tener en cuenta que esta traducción de 1914 recoge sólo la primera parte de la obra que abarca hasta el capítulo sexto. Según informa Beccari a Unamuno el 15 de abril de 1915, «la II Parte del *Sentimiento* está obstaculada (*sic*) por la guerra mundial, pero con que estemos en paz ya se publicará»²². La traducción de la segunda parte se demorará más de lo previsto y el 17 de junio de 1916, Unamuno pregunta interesado a Beccari qué va a suceder con la segunda parte de su traducción italiana²³. Consulta que reitera el 20 de junio de 1920 en estos términos que muestran su impaciencia: «¿Cuándo aparece ahí, en italiano, la II parte de mi *Sentimiento trágico*?»²⁴.

Como ya hemos apuntado, Unamuno se preocupó siempre por la divulgación de sus obras en el extranjero y ya había avisado a su amigo Beccari de lo poco que le gustaba que las traducciones se retrasaran *sine die*²⁵. A Unamuno le

¹⁹ *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 11 de marzo de 1913. CMU 6/105b. El 14 de abril de 1913 Unamuno aclara algunas dudas que Beccari tiene con respecto al Prólogo: «No tengo copia del prólogo que le envié para la traducción del *Sentimiento trágico*, pero “secos racionalistas”: llamamos seco a un hombre árido, sin emoción, frío, insensible. “Me duele ya tanta cosa pura”... estoy harto de oír hablar de tanta cosa pura (esto de los puro se lo puede explicar cualquier germanófilo o un crociano...). “Me hastía la”... me harta, me molesta, me fastidia. «Mi empeño de encararlo»... o afrontarlo. Como no tengo copia no sé lo qué dirá el párrafo. Las otras dos consultas a falta del texto no entiendo bien». *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 14 de abril de 1913. CMU 102/34. Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 313.

²⁰ «Recibí el ejemplar de la traducción de la primera parte de mi *Sentimiento* que me envió usted —gracias!— y dos que me envió Campa». *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 2 de febrero de 1914. CMU 102/34, N° 48. Se refiere a Odoardo Campa que aparecerá como traductor en la versión de 1924. En la traducción de 1914 sólo aparece Beccari ya que como nos hace saber el propio Beccari en carta fechada el 1 de marzo de 1914, la segunda parte la hará en colaboración con Campa. CMU 6/105b. En la biblioteca personal de Unamuno sólo se conserva uno de estos ejemplares.

²¹ *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 1 de marzo de 1914 CMU 6/105b.

²² *Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno*. 15 de abril de 1915. CMU 6/105b.

²³ *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 17 de junio de 1916. CMU 102/34, N° 51. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 317.

²⁴ *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 20 de junio de 1920. CMU 102/34, N° 53. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 318.

²⁵ Ver nota 17. Beccari le contesta en San Juan (1920) diciéndole que la II Parte está lista, pero el director de la Biblioteca se encuentra en Rusia y todo está parado hasta que él no vuelva. CMU 6/105c, N° 114.

gustaba cerrar sus proyectos —máxime si le reportaban algunas ganancias económicas adicionales— y no quería que la guerra malograra estos planes. Finalmente, el 10 de noviembre de 1921, Beccari pide autorización a Unamuno para publicar la II Parte²⁶ y Unamuno envía su consentimiento el 15 de febrero de 1921. La segunda parte de la obra se publica en 1923 —nueve años después que la primera—²⁷ y el 20 de noviembre de ese mismo año, Unamuno escribe a Beccari para darle las gracias por el ejemplar recibido²⁸.

Sólo nos queda considerar el prólogo que redacta el propio Unamuno en Salamanca en 1913. En el prefacio que antecede a la traducción italiana *Del sentimento tragico della vita* Unamuno mantiene que la posición que él expone ante el problema de la muerte y la mortalidad, la angustia que se revelan en esas páginas, no son específicas del «católico» o el «español», sino de todos los hombres que sienten. Por tanto, también del lector italiano. Después, recuerda las lecturas de sus «queridos italianos» (cita a su apreciado Leopardi) e intenta vincular el contenido del libro con la cultura italiana. Esta estrategia será repetida en los demás prólogos que Unamuno redacta para las traducciones posteriores de la obra. Como veremos, el autor siempre relaciona su filosofía con los clásicos y los personajes más célebres de la cultura de la obra traducida. No en vano él era muy consciente de los problemas a los que se enfrentaban sus traductores y desea poder ayudarles en la difusión de sus obras. En una carta enviada al propio Beccari, Unamuno reconoce:

He observado además, en las traducciones que de mis cosas se han hecho —al italiano, francés, inglés, alemán...— que las dificultades no son de lengua sino de concepto, de psicología y acaso de que lleno mis escritos de alusiones e ideas que yo creía corrientes —y más fuera de España— y veo que no lo son. Sobre todo cuando entran en el terreno de la religión. Aquí mismo es lo que ha hecho que pase para muchos como escritor oscuro. Además de que me gusta dejar las cosas esbozadas esquemáticamente, aludidas y no diluirlas²⁹.

Dos consideraciones con respecto a este breve párrafo. En primer lugar, advertimos que Unamuno era consciente de que su filosofía religiosa era difícil de calificar fuera de nuestras fronteras. Noción tan unamunianas como el quijotismo o la civilización occidental cristiana, seguramente resultaban términos demasiado anacrónicos para el lector extranjero. En segundo lugar, el texto nos

²⁶ Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno. 10 de noviembre de 1921. CMU 6/105c, N° 127.

²⁷ El 18 de octubre de 1923, Beccari escribe a Unamuno para decirle: «sale en fin el *Sentimiento trágico de la vida*, I y II parte. Con este libro se inaugura una nueva evolución contemporánea». Parece que la publicación del libro coincide con un Congreso de Filosofía que se celebra en Florencia, por lo que Beccari no duda en escribir a Unamuno: «¿Qué más quiere? Ya verá Ud. la resonancia». Carta de Gilberto Beccari a Miguel de Unamuno. CMU 6/105c, N° 133.

²⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 322.

²⁹ *Ibid.*, p. 231. Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari. 15 de febrero de 1921. CMU 102/34, N° 56.

enseña que a Unamuno nunca le importó pasar por un «escritor oscuro». Es más: de la cita se desprende que en muchas ocasiones así lo pretendió, dejando para el lector, la tarea ardua de interpretar un mensaje un tanto arcano.

3. TRADUCCIÓN ALEMANA

La traducción alemana de este libro ha sido una de las más estudiadas por la crítica gracias al trabajo que Pedro Ribas y Fernando Hermida realizaron al publicar las *Cartas de Alemania* de Miguel de Unamuno. Como han mostrado estos estudiosos, Unamuno mantuvo correspondencia abundante con sus traductores alemanes y estaba al corriente de todos los problemas que estaba generando la traducción de esta obra en el país germano.

Existen al menos dos traducciones al alemán de la obra *Del sentimiento trágico de la vida* elaboradas en vida del autor. La primera data de 1925 y la segunda se publica en 1933. Sin embargo, Unamuno sólo conserva en su despacho dos ejemplares de la primera traducción y ninguno de la segunda³⁰.

El proyecto de traducir *Del sentimiento trágico de la vida* al alemán se remonta al año 1913. En ese año, Miguel de Unamuno recibe una carta de un desconocido Paul Adler, quien se muestra interesado «en traducir y publicar en alemán» aquellas obras de Unamuno que analicen el problema religioso³¹. Nuestro autor, haciendo gala de su «epistolomanía»³², debió contestar de inmediato al admirador alemán y la correspondencia entre ambos no se hace esperar³³. Por este intercambio epistolar, concretamente por una carta fechada en Dresde el 19 de abril de 1915, sabemos que Unamuno remitió a Paul Adler el libro, ya que éste le da las gracias a Unamuno por el envío «del libro que usted mismo llama su obra capital»³⁴. Dos son los datos importantes que se desprenden de este mensaje. En primer lugar, que Adler comenzó la traducción *Del sentimiento trágico* en 1915 y que Unamuno no dudaba en reconocer públicamente que la obra objeto de estudio era su mejor producción³⁵.

³⁰ Uno de los ejemplares se lo envía la propia editorial, el otro el filólogo Ernst Robert Curtius, responsable de la introducción. Ver RIBAS, Pedro y HERMIDA, Fernando (Eds.), *Unamuno, Cartas de Alemania*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002, p. 220 y p. 123.

³¹ *Ibid.*, p. 73. Un año después, el 20 de enero de 1915, Unamuno recibirá una carta de otro estudioso alemán interesado en traducir la obra: Alfred Hess. Unamuno debió aconsejarle que se pusiera en contacto con Paul Adler. (*Ibid.*, p. 29 y p. 145). Años más tarde también se mostraría interesado en traducir esta obra el alemán Otto Buek. (*Ibid.*, p. 39 y p. 106).

³² Así lo reconocía el propio Unamuno en un artículo titulado «Cartas». Buenos Aires, 30 de diciembre de 1922.

³³ Infelizmente, sólo conservamos las cartas que recibió Unamuno de Adler y no las que nuestro autor escribió al joven alemán.

³⁴ RIBAS, Pedro y HERMIDA, Fernando (Eds.), *Unamuno, Cartas de Alemania*, o. c., p. 79.

³⁵ En una epístola dirigida al traductor italiano (30 de marzo de 1915) Unamuno reconoce que «ahora me lo traducen al alemán». GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 316.

Después, a lo largo de la correspondencia, vamos conociendo algunos otros detalles de la trayectoria de esta traducción. Parece que la publicación de la traducción alemana se demora a causa de los problemas suscitados por la Gran Guerra. Según entendían los impresores alemanes era preferible esperar y publicar el libro después de la guerra porque *Del sentimiento trágico* podía operar como un «libro consolador»³⁶. Mas todo se tuerce con el paso del tiempo. Como nos hace saber el propio Paul Adler, en una carta sin fecha, Unamuno y él han dejado de tener contacto durante más diez años y el proyecto ha quedado olvidado en algún cajón.

La correspondencia se inicia de nuevo, cuando Paul Adler le escribe para decirle que la traducción está ya preparada. Sin embargo, la opinión del traductor alemán sobre la obra de don Miguel ha cambiado por completo. En una carta durísima, que roza la grosería, Adler reconoce que el libro de Unamuno, lejos de ser consolador, «para el lector alemán carecerá de fuerza». Y añade a continuación: «Usted sólo puede producir efecto sobre espíritus desgraciados, sobre almas agobiadas»³⁷. Así las cosas, tras confesar que sólo ha traducido el libro por necesidades económicas y que entiende que «los errores de este libro son numerosos», la correspondencia entre ambos llega a su fin.

Por lo demás, llama la atención que si bien tanto Adler como la editorial Meyer & Jessen piden a Unamuno que redacte un prólogo para la traducción de esta obra, Unamuno nunca escribe ningún prefacio³⁸. Fue el hispanista y estudioso de Unamuno, Ernst Robert Curtius, quien lo hace³⁹. ¿Desquites del catedrático ante la carta de su traductor o se ha perdido este documento entre los archivos hispano-germanos? Todo puede ser.

Otro dato importante es que, en la traducción de 1925, Adler utiliza el seudónimo «Robert Friese», lo que parece ser su práctica habitual⁴⁰, pero esto dificulta la indagación y rastreo de su nombre en la búsqueda de los archivos alemanes. Por último, cabe señalar que de todas las obras unamunianas traducidas al alemán, *Del sentimiento trágico* no fue la obra más vendida, aunque tampoco están nada mal las liquidaciones que la editorial va enviando periódicamente al autor⁴¹.

³⁶ En una carta redactada el 12 de septiembre de 1915, Adler escribe a Unamuno: «¿Cómo le va a usted en estos momentos, sin duda dolorosos incluso en España? El *Sentimiento trágico* aparecerá tan pronto como, una vez terminada la guerra, surja alguna posibilidad en M (se refiere quizá a la editorial); quiere que opere como libro consolador». RIBAS, Pedro y HERMIDA, Fernando (Eds.), *Unamuno, Cartas de Alemania*, o. c., p. 81. Después, en un mensaje posterior, Adler reconoce que «su excelente libro servirá como ningún otro para imponer a nuestros alemanes de la raza positiva y mostrarles que se puede ser individualista como ellos y —usted me perdone— incluso *egocéntrico y lanzado, sin embargo, al absoluto*». *Ibid.*, p. 84.

³⁷ *Ibid.*, p. 90.

³⁸ *Ibid.*, p. 213.

³⁹ *Ibid.*, pp. 122-123.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 221.

⁴¹ Ver las liquidaciones de la editorial. *Ibid.*, pp. 229-283.

Con respecto a la segunda edición alemana, la de 1933, todo parece indicar que el proyecto surge a raíz de la bancarrota de la editorial Meyer & Jessen, que había sufragado la primera traducción. El 11 de mayo de 1932, otro de los traductores alemanes de Unamuno, Otto Buek, escribe al profesor salmantino para comentarle la mala situación económica de esa editorial y le confiesa que ha iniciado negociaciones con otra editorial: la editorial Phaidon de Viena⁴². Unos meses después, la editorial Phaidon se hacía cargo de las existencias de la editorial Meyer & Jessen y el único autor que aparece como traductor de la obra *Das tragische Lebensgefühl* (1933) es Otto Buek. Imaginamos que la omisión de no incluir a Paul Adler como traductor no es del todo inocente. Unamuno parecía confiar mucho más en Buek (recuérdese el tono crítico de la última carta que Unamuno recibe de Adler), y además, Adler y Buek, ya habían tenido alguna disputa menor sobre la traducción de algún término de esta obra⁴³.

Finalmente, no deja de causar cierta sorpresa el hecho de que no se haya publicado ninguna edición posterior de esta obra en alemán, lo que nos lleva a pensar que todos estos factores dificultaron la difusión del libro —y del autor— en Alemania. Con todo, hoy sabemos que el premio Nobel de Literatura, Herman Hesse, leyó y reseñó las obras de Unamuno utilizando para ello la versión de 1933⁴⁴.

4. TRADUCCIÓN FRANCESA

El 20 de febrero de 1916 Miguel de Unamuno recibe una carta del médico francés del Centro de Neurología de Montpellier, Marcel Faure-Beaulieu⁴⁵. La intención de Marcel Faure-Beaulieu es clara: conseguir la aprobación de Unamuno para publicar el *Sentimiento trágico de la vida* en francés. No sólo

⁴² La carta de Otto Buek dice así: «Me cumple comunicarle una noticia en extremo dolorosa. La casa editora Meyer und Jessen, que publicó la versión alemana de sus obras, se ha convertido en una víctima más de la pesada crisis económica que cae actualmente sobre este país. (...) De todos modos, a fin de proseguir la difusión de sus obras y evitar que se malogre mi modesto trabajo y con el propósito de salvar además la cantidad de libros que aún quedan en existencia, he iniciado negociaciones con otra editorial, el Phädon-Verlag». *Ibid.*, p. 118.

⁴³ Parece que Adler y Buek no se ponían de acuerdo en la traducción del título. Mientras que Buek era partidario de titular el libro *Das tragische Lebensgefühl*, Adler prefería titularlo *Tragik des Lebens*. Al final deciden recurrir al propio Unamuno y, aunque no contamos con la respuesta de Unamuno, la obra salió a la luz como *Das tragische Lebensgefühl*.

⁴⁴ MARTÍN GÓMEZ, M., «Miguel de Unamuno und die deutsche Kultur» en: *Iberoromania: Revista dedicada a las lenguas y literaturas iberorrománicas de Europa y América*, 88, 2018, pp. 168-182. Especialmente la última página donde se transcribe la reseña inédita de Herman Hesse.

⁴⁵ *Carta de Marcel Faure-Beaulieu a Miguel de Unamuno*. 20 de febrero de 1916. CMU 6/102, N° 1.

quiere publicarlo «por la familiaridad que los franceses tiene con la obra de Unamuno», sino porque, como el mismo Marcel nos relata, él ha estado en el frente y esa situación «trágica entre tantas», «la vida de las trincheras», le ha mostrado la relevancia de este libro⁴⁶. En esa primera carta, el médico francés propone a la editorial *Nouvelle Revue française* como casa editora, comunicando al profesor salmantino que la editorial parisina suele caracterizarse por realizar «bellas ediciones» de sus obras.

Unamuno debió contestar sin demora ya que el 6 de marzo de 1916 el traductor francés escribe la segunda carta que se conserva en el Archivo unamuniano⁴⁷. En ella, un Marcel muy agradecido por la respuesta del autor, pide a Unamuno que elabore un prólogo para que preceda la traducción francesa; petición que reitera en la siguiente carta (16 marzo de 1916), donde también se tratan los términos concretos y el contrato que la editorial francesa ofrece a Unamuno. En esta carta, Marcel Faure-Beaulieu anuncia el título definitivo de la traducción francesa: *Le sentiment tragique de la vie*, suprimiendo «en los hombres y en los pueblos»⁴⁸. Unamuno no se retrasa en el encargo recibido y en la siguiente carta que tenemos del médico francés, firmada en Montpellier el 20 de marzo de 1916, ya podemos leer que el traductor ha recibido el «prólogo inédito» del autor⁴⁹.

El prólogo a la traducción francesa es sin duda uno de los prólogos más importantes que Unamuno escribe para las traducciones extranjeras *Del sentimiento trágico*. El prólogo francés se centra sobre todo en las consecuencias de la guerra y en él, Unamuno, expresa claramente su posición política. Frente al «imperialismo prusiano» y el «Dios germánico» existe un ideal «de la civilización greco-latino-cristiana» representado por Francia⁵⁰. Así pues, contra Kant, «el emperador de los pedantes», aparece la «Francia, universal y eterna», la de Calvino, Pascal, Danton, Rousseau o De Maistre. El prólogo termina con una nota al pie en la que Unamuno reconoce que este libro fue escrito por un «español vasco» que representa la unión entre Francia y España⁵¹.

⁴⁶ En el prólogo a la traducción francesa Unamuno recuerda que esta traducción está hecha por un francés, que padeció el sentimiento trágico de la vida mientras estaba en las trincheras, rodeado de cañones y sangre. UNAMUNO, Miguel de, *Le sentiment tragique de la vie*, París, Nouvelle Revue Française, 1917, p. 10.

⁴⁷ *Carta de Marcel Faure-Beaulieu a Miguel de Unamuno*. 6 de marzo de 1916. CMU 6/102, N° 2.

⁴⁸ *Carta de Marcel Faure-Beaulieu a Miguel de Unamuno*. 16 de marzo de 1916. CMU 6/102, N° 3. En una carta fechada el 17 de junio de 1916 Unamuno informa a Gilberto Beccari, el traductor italiano, que «la casa editorial francesa la *Nouvelle Revue Française* tiene en prensa la traducción francesa de mi *Sentimiento trágico* entero». *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 17 de junio de 1916. CMU 102/34, N° 51. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 317.

⁴⁹ *Carta de Marcel Faure-Beaulieu a Miguel de Unamuno*. 20 de marzo de 1916. CMU 6/102, N° 4. Son interesantes las referencias que en esta carta se hacen a Pascal.

⁵⁰ UNAMUNO, Miguel de, *Le sentiment tragique de la vie*, o. c., p. 8.

⁵¹ *Ibid.*, p. 10.

Por lo demás, según se deduce de la lectura de las siguientes cartas, el traductor francés debió enviar a Unamuno los borradores de la traducción para que los revisara y, tiempo más tarde, Unamuno le hace llegar un informe sobre esto mismo. Aunque tenemos constancia de que Unamuno intervino activamente en las pruebas de corrección, no obstante la traducción francesa sale con algunos fallos de consideración, como por ejemplo haber confundido el verbo «cazar» con el verbo «casar»⁵². Después, el intercambio epistolar entre ambos autores es continuo, si bien, entre ellos, sólo se percibe una relación meramente profesional. Las siguientes epístolas se centran en los cambios sugeridos por Unamuno mostrándose el médico francés en todo momento muy agradecido por la ayuda recibida. Por último, el 7 de mayo de 1917, Marcel Faure-Beaulieu envía a Unamuno las últimas pruebas de «esta vuestra magnífica obra» y aquí finaliza la correspondencia archivada⁵³. La versión francesa aparece publicada en 1917, aunque en la biblioteca personal de Unamuno no se conserva ningún ejemplar de esta traducción. Con todo, podemos acreditar que Unamuno conocía la traducción francesa, pues el 20 de junio de 1920 señala al traductor italiano Gilbert Beccari que su *Sentimiento trágico* «anda entero» ya en francés⁵⁴.

5. TRADUCCIÓN INGLESA

La primera traducción que *Del sentimiento trágico* se hace al inglés data del año 1921. La traducción la realiza John Ernest Crawford Flicht, un británico educado en Cambridge e interesado en la literatura y la cultura española⁵⁵. La relación entre Miguel de Unamuno y el traductor inglés se inicia muy temprano. En abril de 1913, J. E. Crawford escribe a don Miguel de Unamuno en calidad de admirado lector, y según reconoce el propio Crawford, si ha decidido escribir al filósofo salmantino es para agradecerle que haya «acelerado su vida intelectual»⁵⁶. Unamuno debió contestarle con una carta «muy cordial» en la que según parece le preguntaba si no conocía su obra *Del sentimiento trágico de la vida*. En la segunda carta que se conserva del inglés, Crawford escribe: «sí, encontré su ensayo sobre *el Sentimiento trágico de la vida* en la London Library. Pero fue justo antes de dejar Londres. Prometo leer el ensayo una vez retorne

⁵² Estos fallos de traducción se los indica a Unamuno el responsable de la traducción inglesa, John Ernest Crawford Flicht. Parece que al traductor inglés no le entusiasma la traducción hecha por Marcel Faure-Beaulieu pues en otra carta, Crawford confiesa a Unamuno que «en la versión española, yo oigo su acento y la energía de su voz. En la traducción al francés, aunque sea exacta, apenas le oigo hablar». Ver *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. 15 de noviembre de 1919. CMU 18/108, N° 12.

⁵³ *Carta de Marcel Faure-Beaulieu a Miguel de Unamuno*. 7 de mayo de 1917. CMU 6/102, N° 10.

⁵⁴ Ver *Carta de Miguel de Unamuno a Gilberto Beccari*. 20 de junio de 1920. CMU 102/34, N° 53. Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 318.

⁵⁵ Sobre su educación nos habla el propio Crawford en una carta firmada el 20 de septiembre de 1922. Ver *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. CMU 18/108, N° 20.

⁵⁶ *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. Abril de 1913. CMU 18/108, N° 1.

a Londres»⁵⁷. Nacía así una buena relación que durará hasta la muerte del escritor salmantino. (La última carta que se conserva de Crawford es de 1936).

El 11 de mayo de 1913, desde el Grand Hotel del Comercio, en Salamanca, Crawford anuncia a Unamuno que se encuentra de visita en la ciudad del Tormes y es en este marco donde tiene lugar el primer encuentro personal entre ellos. Entendemos que en esta reunión Unamuno vuelve a hablar de su libro *Del sentimiento trágico* ya que en una carta datada tras la entrevista, Crawford no sólo le da las gracias por el envío de su libro, sino que le agradece el hecho mismo de haberlo escrito⁵⁸. En realidad, la carta a la que nos estamos refiriendo bien pudiera describirse como una de las más bellas reseñas que se han hecho de este libro. Según reconoce el propio crítico británico, no ha querido contestar a Unamuno hasta que no hubiera leído el libro por completo y, una vez leído, el inglés se muestra entusiasmado: «una y otra vez exclamaba yo: ¡sí, sí, esto es lo que yo diría si yo pudiera!». Tan encantado se muestra el inglés tras la lectura del libro que si bien reconoce que «él no puede sentir el sentimiento trágico tan fuerte como lo hace usted» no duda en afirmar que «ahora sólo tengo un deseo: ver traducido su libro y verlo traducido dignamente». Crawford no obstante nunca se refiere a él como el posible traductor. Por eso ofrece a Unamuno algunos nombres que podrían llevar a cabo la traducción de la obra.

Pero este panorama cambia tras la guerra. El 13 de septiembre de 1919 Crawford revela a Unamuno que la experiencia de la guerra le ha impactado íntegramente, aun cuando la experiencia «está todavía demasiado cercana como para saber qué efecto ha tenido en mí». Con todo, el vacío que ha sentido tras su regreso es innegable:

¿En qué podía ocuparme tras la vuelta? Quizá se sorprenda al oír esto: he empezado a traducir algunos capítulos de su *Del sentimiento trágico de la vida*. Me pareció que me atraía con un significado más profundo tras la experiencia de los últimos años. No sé cuál es su punto de vista en lo referente a la traducción de este trabajo en inglés. Es un deseo que tengo albergado muy profundamente en el corazón: que la obra sea accesible a los ingleses y a los pueblos de habla inglesa. Y estoy convencido de que ellos están más dispuestos a recibirla ahora de lo que lo estaban antes de la guerra⁵⁹.

Al parecer don Miguel acepta de inmediato la proposición ya que en una carta de Crawford, escrita el 15 de noviembre de 1919, se puede leer cómo el nuevo traductor al inglés le da las gracias por su «amable» y «alentadora» carta. Mas lo sorprendente de esta carta es que Crawford confiesa a Unamuno que está encantado de «oír que usted está trabajando en una continuación *Del sentimiento trágico*»⁶⁰.

⁵⁷ Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno. 19 de abril de 1913. CMU 18/108, N° 2.

⁵⁸ Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno. 1 de junio de 1913. CMU 18/108, N° 4.

⁵⁹ Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno. 13 de septiembre de 1919. CMU 18/108, N° 11.

⁶⁰ Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno. 15 de noviembre de 1919. CMU 18/108, N° 12.

A partir de aquí se suceden los encuentros en Salamanca entre Unamuno y Crawford donde ambos autores trabajan mano a mano para pulir la traducción⁶¹. Posteriormente, en una carta sin fechar, pero que nosotros suponemos del año 1920, Crawford anuncia que la traducción inglesa del libro *Del sentimiento trágico* está ya terminada. Como adjunto, Crawford envía a Unamuno una lista con algunas erratas que ha encontrado en la versión en castellano «que pueden ser de utilidad en el caso de que haya una segunda edición (española)». Conociendo el carácter de Unamuno, Crawford anota irónicamente: «Usted dirá: ¡pedantería! Pero ¿no hay también una pedantería que es lucha contra la pedantería? En cualquier caso, es posible que esta lista no sea muy útil para los impresores españoles, lo entiendo, pues tienen un fino desprecio por la exactitud pedante»⁶².

En la siguiente carta (13 de diciembre de 1920), Crawford pide a Unamuno que elabore una introducción para la traducción inglesa y le comunica que Salvador de Madariaga ha prometido escribir una introducción general sobre su obra⁶³. Asimismo, le ruega que le autorice como único traductor en lengua inglesa para así tener derecho sobre las traducciones americanas que se hagan. Finalmente, el 25 de julio de 1921, Crawford le informa de que la traducción inglesa saldrá publicada en octubre y «yo sólo espero que usted esté satisfecho con ella»⁶⁴. Los tiempos debieron cumplirse con puntualidad británica ya que el 15 de enero de 1922, Crawford escribe una carta a Unamuno que comienza así: «me alegro de que le guste el formato de la edición inglesa»⁶⁵. Con todo, parece que la traducción inglesa también sale a luz con algunas erratas, ya que, según reconoce pesaroso el propio traductor, «se ha publicado Menéndez de Pelayo en vez de Menéndez y Pelayo». Por lo demás, Crawford le anuncia que el libro se está vendiendo bastante bien⁶⁶.

En las siguientes cartas, Crawford envía a Unamuno algunas reseñas que van apareciendo sobre la traducción y poco a poco la correspondencia entre ellos se va haciendo cada vez más cercana. La relación acaba siendo verdaderamente

⁶¹ Así lo expresa el propio Unamuno en una carta enviada a Gilberto Beccari y en el Prólogo a la traducción inglesa. GONZÁLEZ MARTÍN, V., *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, o. c., p. 318 y Unamuno, Miguel de, *The tragic sense of life in men and in peoples*, McMillan, London, 1921, p. 34.

⁶² *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. CMU 18/108, N° 15. En el prólogo que redacta para la traducción inglesa Unamuno reconoce que esta edición presenta un texto más correcto y depurado que el original español. Unamuno, Miguel de, *The tragic sense of life in men and in peoples*, o. c., p. 34.

⁶³ Ver también *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. 18 de abril de 1921. CMU 18/108, N° 17.

⁶⁴ *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. 25 de julio de 1921. CMU 18/108, N° 18.

⁶⁵ Unamuno guarda un ejemplar de esta edición inglesa de 1921 en su biblioteca particular.

⁶⁶ Como curiosidad cabe decir que el único fragmento literal que conservamos de una carta de Unamuno a J. E. Crawford dice: «No se empeñe usted demasiado en hacer su vida, sino deje que ella, su vida, le haga a usted». *Carta de J. E. Crawford a Miguel de Unamuno*. 15 de enero de 1922. CMU 18/108.

íntima hasta el punto de que Crawford va a visitar a Unamuno a Fuerteventura y en las dependencias del escritor todavía puede consultarse una fotografía del traductor inglés. En el reverso a la misma, está escrito a lapicero «Crawford Flicht»⁶⁷. No en vano, en el prefacio de la obra inglesa, Unamuno se refiere a J. E. Crawford Flicht, no como un traductor, sino como «su amigo»⁶⁸.

En cuanto al contenido del prefacio, Unamuno vuelve a repetir que la obra no está dirigida únicamente a los lectores españoles y por eso se refiere a la literatura inglesa incluida en la obra. Es más, Unamuno admite que tras las repercusiones de la Gran Guerra debería escribirse un nuevo libro sobre estas mismas cuestiones. Por lo demás, llama la atención que Unamuno reconozca que esta traducción ha sido revisada cuidadosamente en su casa de Salamanca por él y por parte de su traductor para evitar «los numerosos errores y oscuridades» que tienen, por ejemplo, las traducciones al italiano y al francés.

6. TRADUCCIÓN DANESA

El 31 de agosto de 1924, un licenciado alemán por las Universidades de Leipzig, Würzburg y Berna, de nombre Franz Burghardt, escribe a Miguel de Unamuno con el fin de conseguir los derechos exclusivos para traducir la obra filosófica *Del sentimiento trágico de la vida*. Como él mismo expone «es mi intención traducir el libro mencionado (y quizá más adelante también otras obras suyas) simultáneamente a los idiomas alemán y danés, contando para la versión danesa con la colaboración del conocido escritor danés Sr. Axel Thomsen, de Copenhague»⁶⁹. Como es evidente, Unamuno debió explicarle que la traducción alemana ya estaba en proceso y, por eso, en su siguiente carta, Franz Burghardt se compromete a elaborar sólo la traducción al danés⁷⁰. En

⁶⁷ Retrato de John Ernest Crwaford Flicht, hombre de cuerpo entero a la puerta de una casa. CMU 93/535.

⁶⁸ UNAMUNO, Miguel de, *The tragic sense of life in men and in peoples*, o. c., pp. 33 y 34.

⁶⁹ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 31 de agosto de 1924. CMU 9/35, N° 1. Parece que la relación entre Franz Burghardt y Axel Thomsen no termina muy bien. Como Franz Burghardt aclara a Unamuno en una carta posterior a la publicación de la traducción danesa: «Incluyo una listica de errores de imprenta, deslizados desgraciadamente por descuido de mi colaborador Axel Thomsen en la obra, sin ser apercebidos. Este señor, por mala suerte ha tomado su parte del trabajo algo a la ligera, pues después de publicado el libro se ha descubierto, en adición, que dejó pasar sin corregir algunos germanismos, y, dada la índole crítica de los daneses, no faltará quien declare deficiente la traducción por esta razón. Para las nuevas traducciones tomaré otro colaborador». Cfr. *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 23 de octubre de 1925. CMU 9/35, N° 10.

⁷⁰ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 18 de septiembre de 1924. CMU 9/35, N° 2. En esa segunda carta, Burghardt le pide a Unamuno que le envíe la dirección del traductor alemán para ponerse en contacto con él ya que el traductor danés cree que puede ser provechoso para el desarrollo de la traducción. Unamuno debió enviarle la dirección de Otto Buek, pues en una carta fechada a 31 de octubre de 1924 Burghardt escribe: «Con el Sr. Dr. Otto Buek de Berlín me he puesto en comunicación para intercambio de opiniones,

esta carta, algo más personal, Burghardt explica que «la lectura de su libro ha sido para mí una revelación que me ha abierto horizontes jamás imaginados, despertando en mí el entusiástico deseo de contribuir con mis exiguas fuerzas a la propagación de las ideas luminosas desarrolladas con tanta maestría por un cerebro al alcance del suyo»⁷¹.

Establecido el acuerdo, Burghardt comienza a trabajar en la traducción al danés y el 31 de octubre de 1924 envía a Unamuno las pruebas del primer capítulo para que el profesor salmantino pueda revisar la traducción danesa. Después, el envío de los siguientes capítulos será constante y en tonos cordiales, hasta el punto de que Burghardt, en la carta del 22 de noviembre de 1924, conociendo que hay un autor escandinavo interesado en traducir la obra al noruego, le pide a Unamuno que no le conceda el derecho a traducir la obra al noruego porque «como Ud. bien sabe, se distingue el noruego del danés sólo en algunos detalles insignificantes y el éxito de mi traducción al danés correría peligro, si saliese a la luz otra traducción noruega»⁷².

En cualquier caso, por lo que se deduce de la carta del 31 de diciembre de 1924, la traducción danesa ya está adjudicada a una editorial (P. Haase & Søn) y parece que Unamuno ha llegado a un acuerdo financiero con ellos⁷³. Resuelto estos asuntos prácticos, Burghardt comunica a Unamuno que «la casa editora me ha encargado suplicar a Ud. se digne a tener la fineza de escribir algunas líneas de prefacio o introducción»⁷⁴. Unamuno se lo envía inmediatamente (el prólogo está fechado en París a 17 de marzo de 1925) y el 24 de marzo Burghardt ya lo tiene traducido al danés. El contenido del prólogo es similar a los anteriores aunque en esta ocasión, Unamuno resalta sobre todo la trascendencia que ha tenido la filosofía existencialista de Kierkegaard en la configuración de su pensamiento. Sin embargo, parece que Unamuno debió escribir en el prólogo la siguiente frase: «Dinamarca acaba de decretar su propio desarme» y el traductor aconseja matizar este juicio ya que no hay certeza de que esto ocurra⁷⁵.

La traducción sigue adelante según lo previsto y el 21 de septiembre de 1925 Burghardt envía un ejemplar impreso al autor. Ejemplar que todavía se conserva

y él ha aceptado mi proposición con mucha amabilidad. Ya hemos cambiado varias cartas y seguiremos consultándonos mutuamente». Nada se dice del otro traductor alemán Paul Adler. *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 31 de octubre de 1924. CMU 9/35, N° 3.

⁷¹ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 18 de septiembre de 1924. CMU 9/35, N° 2.

⁷² *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 22 de noviembre de 1924. CMU 9/35, N° 5.

⁷³ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 31 de diciembre de 1924. CMU 9/35, N° 6. El acuerdo no es sólo financiero. Por lo que se colige de una carta posterior, en el acuerdo con la casa editorial se establece el envío a Unamuno de diversa literatura escandinava. Ver *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 24 de marzo de 1925 y *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 21 de septiembre de 1925. (CMU 9/35, N° 8 y 9).

⁷⁴ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 9 de marzo de 1925. CMU 9/35, N° 7.

⁷⁵ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 24 de marzo de 1925. CMU 9/35, N° 8.

en la biblioteca personal del Rector salmantino. Después, las siguientes cartas, se centran en las reseñas que se han hecho de la obra y en otras traducciones que, sobre Unamuno, está realizando el propio Burghardt.

Uno de los aspectos más interesantes de este intercambio epistolar estriba en observar cómo se recibió este libro en Dinamarca. En una carta fechada el 23 de octubre de 1925, Burghardt se hace eco de las diferentes interpretaciones que la obra está suscitando en Dinamarca y como él mismo escribe a Unamuno:

La posición de este público protestante frente a los problemas religiosos es opuesta a la ocupada por Ud. No le es dado penetrar en el pensamiento de Ud. a base católica (*sic*) —que también es el mío, sea dicho en paréntesis— y son refractarios —porque sí— a las ideas todas que vienen desde «ultra montes». (...) Así he oído decir a algunos que Ud. era un ferviente católico, mientras otros le califican de librepensador extremo, lo que espero no dejará de causarle un momento de alegría. —En fin, qui vivra verra»⁷⁶.

Unamuno parece mostrarse de acuerdo con este parecer sobre el público protestante ya que en una carta posterior Burghardt suscribe la opinión del propio Unamuno sobre lo que le ha escrito de «la estrechez y cerrada incompreensión del luteranismo oficial danés»⁷⁷.

Infelizmente la obra de Unamuno no tiene el éxito esperado y en una carta escrita el 8 de diciembre de 1925,⁷⁸ Burghardt confiesa que «los Sres. P. Haase & Søn probablemente tendrán que sufrir una pérdida de algunos millares de coronas en el *Sentimiento trágico*. Ud. sabrá que Søren Kierkegaard vendió su “Afsluttende uvidenskabelige Efterskrift” en —diga— 60 ejemplares. Mucho no ha cambiado aquí desde entonces»⁷⁹.

Del sentimiento trágico de la vida no sólo no se vende. Las críticas al libro no se hacen esperar y en una carta posterior Burghardt informa a Unamuno que el crítico J. C. Kall ha hecho una reseña muy dura «que no deja un pelo sano en Ud. ni en mí». Burghardt también le manda el artículo del padre A. Menzinger, quien «le deja a Ud. tendido sin vida en el suelo». Burghardt, que no ha podido contenerse y ha escrito una carta a este último crítico, le envía una copia del escrito de Menzinger: «no dudo un solo momento de que Ud. pasará

⁷⁶ Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno. 23 de octubre de 1925. CMU 9/35, N° 10.

⁷⁷ Son palabras textuales del propio Unamuno. Ver Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno. 26 de enero de 1926. CMU 9/35, N° 13.

⁷⁸ Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno. 8 de diciembre de 1925 CMU 9/35, N° 11. Llama la atención que detrás de esta carta Unamuno improvisara estas palabras. Más o menos dicen así: «Si un escándalo del arte, esto es, que es un vándalo, que el sándalo no huele —nunca riéndole—, alterno artista y de paseo mándalo, a armar con los de su índole, a hacer mil gárgaras».

⁷⁹ La venta de la obra no mejora y el 26 de enero de 1926 (CMU 9/35, N° 13) Burghardt escribe: «la venta del *Sentimiento trágico* no satisface a los editores y así no han querido aceptar el Abel Sánchez».

un rato muy divertido, como lo he pasado yo, al leer las elucubraciones de estos eruditos filósofos»⁸⁰.

7. TRADUCCIÓN CHECA

La primera carta que se conserva en el Archivo Miguel de Unamuno entre nuestro autor y el traductor checo de la obra *Del sentimiento trágico de la vida* data del 3 de mayo de 1926. En esa carta, Rudolf Škeřík escribe a don Miguel en calidad de editor de una colección de obras filosóficas y, como él mismo declara, se muestra muy interesado en publicar el libro *Del sentimiento trágico de la vida*⁸¹. Para ello necesita la autorización del autor para poder comenzar así con las gestiones propias de edición. Según informa Rudolf Škeřík a Unamuno, en caso de aceptar la traducción, la obra se publicaría en la editorial Symposion, que suele hacer ediciones «de lujo».

En la segunda carta archivada, enviada el 8 de julio de 1926, Škeřík se muestra agradecido por el consentimiento de Unamuno y de inmediato le ofrece una suma de 2000 KE por la edición de 1500 ejemplares⁸². Lo más relevante de esta carta es que, tras recibir el encargo de elaborar una introducción para la traducción checa, Unamuno comienza a componerla en el mismo reverso de la carta. Por eso, en esta carta se halla a la vez un manuscrito de Unamuno, que configurará la base del prólogo de la edición checa⁸³.

El prólogo a la edición checa, repite algunos estereotipos que ya hemos referido. En él Unamuno explica que su primer propósito fue titularlo *Tratado del amor de Dios*, «del amor que hace a Dios, que le crea», y que ya ha sido traducido a varias lenguas extranjeras. Unamuno lamenta no tener conocimientos del checo y también no haber citado a autores checos en su escrito. Con todo, no duda en enlazar las ideas de su obra con «el alma de pueblo de Juan de Hus». Dice así:

Juan de Hus me parece haber sido un héroe religioso y nacional a la vez, que hizo de la religión nacionalidad y de la nación religiosidad, que le dio a la patria valor trascendente religioso, que quiso hacer de ella un Reino de Dios.

⁸⁰ *Carta de Franz Burghardt a Miguel de Unamuno*. 26 de enero de 1926. CMU 9/35, N° 13. Tenía razón Burghardt. La carta adjuntada, de Burghardt al padre Menzinger, comienza refiriéndose a los errores cometidos por su compañero Axel Thomsen. Después, la carta se centra en intentar contrarrestar algunas opiniones que la compleja religiosidad de Unamuno suscitó en Dinamarca.

⁸¹ *Carta de Rudolf Škeřík a Miguel de Unamuno*. 3 de mayo de 1926. CMU 45/181, N° 1.

⁸² Unamuno calcula más abajo —en esa misma carta— la suma ofrecida en francos franceses.

⁸³ *Carta de Rudolf Škeřík a Miguel de Unamuno*. 8 de julio de 1926. CMU 45/181, N° 2. El prólogo del autor está escrito el 15 de julio de 1926, en Hendaya. El prólogo completo de Miguel de Unamuno se encuentra editado en Kourim, Zdenek. «Unamuno y Checoslovaquia», o. c., pp. 73-76.

Y el Reino de Dios «dentro de vosotros está», dijo Jesús a los fariseos (Luc. XVII, 21). Frente al absoluto individualismo cristiano, el monacal, el de los célibes, ¿no ha existido acaso un cristianismo que podríamos llamar social —y nacional, por tanto—, un colectivismo, un nacionalismo cristiano? ¿Y no respondía al anhelo de una inmortalidad colectiva, de una inmortalidad de pueblo como pueblo? Hay, en efecto, un anhelo de inmortalidad nacional. El español, el checo, quieren seguir siendo en la gloria eterna español y checo, gozar eternamente a Dios en español y en checo. Y así hablamos de la patria celestial. Comulgar eternamente con Dios en el Verbo nacional, en pan y vino nacionales, de trigo y vid de los campos que han hecho nuestros huesos y nuestra sangre⁸⁴.

Finalmente, en la última carta archivada (14 agosto de 1926), Škeřík se refiere de nuevo a los honorarios del autor y le da las gracias por el «admirable prefacio recibido». Después, la epístola se centra, sobre todo, en comentar y halagar el prólogo de Unamuno y en lamentar la situación política española y europea. La correspondencia finaliza aquí, aun cuando debería haber alguna carta posterior, pues Unamuno conserva una copia de la traducción checa de 1927 en su biblioteca. Ejemplar, por cierto, que se caracteriza por una encuadernación bastante anómala, muy lejos de poder catalogarse como «lujosa».

8. TRADUCCIÓN LETONA

El 25 de agosto de 1934 el traductor letón Konstantin Raudive, —un tipo original que en Letonia se conoce por sus estudios en parapsicología y psicofonías— se dirige a Miguel de Unamuno deseando traducir su novela *Niebla* para que «el pueblo culto letón» por fin pueda conocer su obra⁸⁵.

Unamuno acepta la oferta, pero no duda en preguntar al traductor por qué le interesa *Niebla* y no otras obras suyas. Como expresa el propio autor, *Niebla* es sin lugar a dudas la obra suya que más se ha traducido fuera de España y el propio Unamuno parece intuir el porqué, aunque no nos lo diga: «me ha dado que pensar esa predilección que por lo demás me la explico»⁸⁶.

En segundo lugar, Unamuno le traslada una consulta sobre el origen de la lengua letona, ya que «por mi profesión de filólogo me ha interesado lo de las lenguas y claro está, ahora la de Letonia»⁸⁷. Además, según le hace saber, Unamuno pensaba que el letón estaba agonizante «como agoniza nuestro vascuence» y le

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁸⁵ *Carta de Konstantin Raudive a Miguel de Unamuno*. 25 de agosto de 1934. CMU 40/16, N° 1.

⁸⁶ *Carta de Miguel de Unamuno a Konstantin Raudive*. 31 de agosto de 1934. Archivo del Museo «Rakstniecības un Mūzikas», Riga, Letonia. Colección Peterson Paulus, RTMM 470665.

⁸⁷ *Ibid.*

ha sorprendido gratamente que no sea así. Finalmente, Unamuno se despide con una confesión personal: «el nombre de Riga me trae el recuerdo de mi Ganivet»⁸⁸.

Konstantin Raudive agradece la autorización para publicar *Niebla* y responde a las cuestiones sugeridas: «De lo que respecto a *Niebla*, me pregunta, tengo que contestarle que he elegido ésta entre las obras de usted porque me parece la más original y triste historia fatalista de la literatura mundial»⁸⁹. En cuanto a la lengua letona, explica que es completamente independiente de los demás idiomas (eslavos, germánicos, etc.) y sospecha «que la lengua letona-lituana, es la más antigua de cuantas se hablan hoy día (no sé el vascuence, que me parece, también de origen indo-europeo)». Tratando a Unamuno como un filólogo experimentado, no duda en incluir un listado de términos en los que se verá esta influencia. El traductor letón también añade que uno de sus deseos sería que España guardase otro recuerdo de la ciudad de Riga que no fuera el recuerdo «endeble y muy triste» de Ganivet.

La traducción letona de *Niebla* debió ser un éxito y en una carta fechada el 15 de enero de 1935, Raudive pide permiso a don Miguel para traducir otras obras como *Abel Sánchez*, *Del sentimiento trágico de la vida* o *Tres novelas ejemplares*⁹⁰.

Nada volvemos a saber hasta 1936. El hispanista que escribía en un perfecto castellano desde Riga lo hace ahora en inglés desde Edinburgh. Y lo hace para manifestar que ya tiene el libro *Del sentimiento trágico de la vida* en sus manos. «El sueño se ha convertido en realidad». También debió ser real para Unamuno pues en la biblioteca personal se conserva un ejemplar de esta traducción y, en él, Unamuno ha anotado la que parece ser la nueva dirección de Raudive en Edinburgh⁹¹. La carta, laudatoria y aduladora como ninguna, no hace sino ensalzar el efecto que las palabras de Unamuno siguen teniendo en el alma del traductor. Frente a las críticas de los eruditos que no entienden «el trabajo principal» de Unamuno, él destaca que ahora el público de Letonia podrá leer su trabajo y «buscar su propio camino y el del Universo». Sin que sepamos los motivos, Raudive se despide de Unamuno con un adiós que parece vaticinar el final de la correspondencia entre ambos: «y ahora, adiós bueno, HERMANO (*sic*) y amigo del alma. Con la esperanza de que nuestros barcos se reunirán en las aguas de un sueño solitario»⁹². Unamuno fallecería a finales de ese mismo año.

CONCLUSIONES

Tras el estudio de las traducciones que se realizaron en vida de Unamuno de *Del sentimiento trágico de la vida*, comprobamos que la difusión de esta obra, de voz inconfundible para nosotros y «piedra angular» de la filosofía española, fue

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Carta de Konstantin Raudive a Miguel de Unamuno*. 23 de noviembre de 1934. CMU 40/16, N° 2.

⁹⁰ *Carta de Konstantin Raudive a Miguel de Unamuno*. 15 de enero de 1935. CMU 40/16, N° 3.

⁹¹ En la primera página puede leerse, en letra manuscrita, «61 Dean Terrase Edinburgh».

⁹² *Carta de Konstantin Raudive a Miguel de Unamuno*. 8 de enero de 1936. CMU 40/16, N° 4.

inmediata y amplia en otros países y culturas. Antes incluso de que Unamuno hubiera terminado la versión española, ya se estaba organizando la traducción italiana. Este dato prueba por sí solo que la voz de Unamuno resonó con intensidad también en el extranjero.

El análisis del epistolario con los traductores de este libro nos evidencia que la difusión de la obra estuvo marcada por los diversos acontecimientos históricos, especialmente por la gran guerra. En algunas ocasiones la guerra para la edición, en otras genera que no se venda tan bien; pero en casi todas ellas provoca que el sentimiento trágico del que hablara Unamuno se padeciese en las propias carnes de los protagonistas. Recordemos que en el caso de la versión francesa, Unamuno escribe en su prólogo que la traducción ha sido realizada por alguien que ha padecido el sentimiento trágico de la vida mientras estuvo en las trincheras rodeado de cañones y sangre.

Pero esta circunstancia bélica, le sirvió a Unamuno para probar su tesis. El sentimiento trágico que él definió, no era exclusivo de una cultura. Era algo intrínseco a los pueblos y a los hombres. Por eso no duda en relacionar su obra con la cultura de cualquier país. Porque se trata de un conflicto, de una congoja, que «más que brotar de ideas, las determina»⁹³. Juan de Hus, Leopardi, Pascal o Kierkegaard fueron «hombres de carne y hueso, ejemplares típicos de esos que tienen el sentimiento trágico de la vida»⁹⁴.

Unamuno también está en ello. O al menos quiere estar. Quiere que algún día la lista enumerada se complete con su nombre. Por este motivo se esfuerza en que su voz sea trasladada a otras lenguas para ampliar los límites de su reconocimiento. Más todavía, cuando se trata de este escrito. En varias cartas de las que hemos citado, Unamuno reconoce que *Del sentimiento trágico de la vida* es su mejor obra, la más completa, su producción total. Una obra filosófico-religiosa que expresa, mejor que ninguna, su pensamiento más profundo.

Más de cien años han pasado desde su publicación y la mayoría de sus traducciones. No obstante, el libro *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* sigue siendo una obra inagotable, ya clásica, que continúa expresando un sentimiento común, que no sólo lo experimentan los hombres de carne y hueso, sino los pueblos enteros. Suponemos que, tal y como sostenía el propio Miguel de Unamuno, algunos hombres expresan en sus escritos la inmortalidad de su alma y eso permite que se hagan eternos. No sólo eternos, añadimos. También insustituibles. Él nos enseñó que todo aquel que escribe, pinta, esculpe o canta, no lo hace para su propio recreo si da al público lo que hace. Siempre se quiere, cuando menos, dejar una sombra de su espíritu, algo que sobreviva. Unamuno nos brindó su obra. Quería, por tanto, que sobreviviera. No nos resta sino conmemorarla con todos aquellos que hicieron posible su transmisión.

⁹³ UNAMUNO, M. de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, o. c., p. 37.

⁹⁴ *Ibid.*

ANEXO DOCUMENTAL

Al Sr. Konstantine Raudive en Riga

Ante todo, señor mío y amigo —que por tal debo tener al que me dirige la petición que usted— concedida la más amplia autorización para traducir al letón mi «Niebla». Y no es tanto usted quien ha de agradecermela cuanto yo quien le agradezco su pedido. Encantado de andar también en letón. Y ahora dos observaciones más.

La primera lo interesante que me va resultando el que sea «Niebla» mi obra literaria que más traducciones haya alcanzado, pues anda en diez —que yo sepa— alemán, francés, italiano, inglés, holandés, sueco, polaco, húngaro, rumano y servio (*sic*). Mis obras todas andan en trece, unas en unos y otras en otros idiomas y me ha dado que pensar esa predilección que por lo demás me la explico.

Y la otra observación, es mi curiosidad de qué es lo que sea la lengua letona. Por mi profesión de filólogo me ha interesado lo de las lenguas y claro está, ahora la de Letonia. ¿Es una lengua germánica o escandinava, análoga al sueco, que puedo leer? ¿Es una lengua eslava, pariente del ruso o del polaco? ¿Es un dialecto finlandés como parece ser el estoñac, el idioma de Estonia, según averigüé de una conversación con una estoniana? ¿O es más bien —y es lo que presumo— una lengua lituana? Pero yo tenía entendido que el viejo lituano (*sic*), del que se habla en los tratados de filología indo-europea, había muerto —y hasta recuerdo haber leído en boca de quien, de una mujer— o por lo menos agonizaba como agoniza nuestro vascuence —el de mi raza nativa— y a pesar de las galvanizaciones nacionalistas. Créame que me interesa mucho, enterarme de qué sea el letón. Aunque sospecho que no podré entenderlo, pues no entiendo si no lenguas latinas y germánicas y escandinavas —unas mejor y otras peor— aparte del griego antiguo y el moderno. Y el vascuence, claro.

El nombre de Riga me trae el recuerdo de mi Ganivet. Quien me inició en el sueco. De nuevo le agradece su propuesta y se le ofrece, en justa correspondencia, amigo,

Miguel de Unamuno

Salamanca, 31 VIII 1934

(En sobre con sello comprado y estampado de correos de Italia, con fecha 3 de septiembre de 1934)

Colección Peterson Paulus, RTMM 470665.

Archivo del Museo «Rakstniecības un Mūzikas», Riga, Letonia.

Universidad de Salamanca
mariamargo@usal.es

MARÍA MARTÍN GÓMEZ

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2021]